

ROBERTO CARIA. *Venenum caritatis est cupiditas. La povertà volontaria secondo il De perfectione e l'Apologia pauperum di San Bonaventura.* Ateneo Pontificio Regina Apostolorum IF Press, *Richerche di storia della filosofia e teologia medioevali* 18, Roma 2022, 287 p.

Desarrollado en tres extensas partes, este libro de Roberto Caria condensa las vicisitudes originarias de la disputa acerca de la pobreza voluntaria entre los maestros seculares y las Órdenes mendicantes en la Universidad de París en el siglo XIII, como así también el valor de su aplicación en el contexto de la sociedad y la Iglesia actuales. La primera parte está dedicada a la exposición y análisis del conflicto en sus orígenes y en sus dos fases: acerca de la auténtica vida cristiana y la verdadera pobreza de Cristo. Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís son los artífices del renovamiento religioso y social. El siglo XIII, en el que la Universidad de París ocupaba el corazón cultural de la Europa tardomedieval, es testigo del encuentro entre el surgimiento de las Órdenes mendicantes, su recepción canónica en los dos Concilios: Lateranense IV (1215) y León II (1274), y la discusión teórica sobre su acogida, límites y posibilidades dentro de la Iglesia. En la disputa San Buenaventura es una de las voces representativas de la espiritualidad franciscana, que condensa en dos textos referenciales para el tema: el *De perfectione evangelica* (1256) y la *Apologia pauperum* (1269), ambos en defensa de la pobreza voluntaria. En el primero, tras sintetizar adecuadamente la cuestión del uso (*usus*) y la propiedad de los bienes (*appropriatio*) en la *Epistula de tribus quaestionibus* (1254), Roberto Caria profundiza en el análisis de la *Quaestio* II del *De perfectione evangelica*. En esta *quaestio*, Buenaventura

presenta tres argumentos sobre la pobreza que amplían y completan lo expuesto en la *Epistula*: la pobreza respecto de la renuncia voluntaria (*abrenuntiatio*), fundamentada el libre albedrío como nota distintiva del ser humano; la pobreza respecto de la mendicidad (*mendicatio*), sobre la base de la imitación por amor del Cristo pobre y humilde; y la pobreza en relación al compromiso con el trabajo manual (*opera manualia*).

En la segunda fase del debate, otro texto significativo en la espiritualidad franciscana sobre la pobreza es la *Apologia pauperum contra calumniatorem*, como respuesta a las objeciones de Gerardo de Abbeville. Este apoyaba la postura de Guillermo de Saint-Amour y sostenía en su *Contra adversario perfectionis christianae* (1269) que los sacerdotes seculares vivían una pobreza más perfecta comparada con la propuesta por los frailes mendicantes, a los que acusa de sostener una posición maniquea, porque su pobreza muestra desprecio por los bienes creados, y por tanto fomenta una distancia entre el elevado ideal reservado a unos pocos elegidos y el resto del pueblo. Para hacer frente a esta acusación, Santo Tomás replica enérgicamente con el *De perfectione status spiritualis vitae* (1270), mientras que San Buenaventura responde en su *Apologia* con un principio evangélico fundamental: la pobreza enseñada por Cristo es espiritual, los pobres en espíritu son aquellos humildes que abandonan toda soberbia y ofrecen un corazón libre para recibir la gracia divina. Cuando la privación de los bienes externos va unida a esta pobreza espiritual no sólo acrecienta el mérito, es además estimable y preciosa por cuatro fines a los que se orienta: en primer lugar, ayuda a combatir la iniquidad por la expiación de las faltas pasadas (*exterminium iniquitatis*) porque elimina las ocasiones de pecado, actuando en quien la elige a la manera de un crisol que purifica y cancela los

vicios; en segundo lugar, porque la pobreza ayuda al ejercicio de la perfecta virtud (*exercitium perfectae virtutis*); en tercer lugar porque ayuda a encontrar el verdadero gozo interior (*fruitionem internae iucunditatis*), por lo cual tomar distancia de los bienes temporales es debido a la humildad que prefiere renunciar a ellos en favor de los bienes eternos; y en cuarto lugar porque esa renuncia voluntaria favorece el anuncio del evangelio, haciendo más creíble su predicación (*magis credibilem*).

Finalmente el profesor Caria analiza en la tercera parte del texto el relieve doctrinal de los aportes bonaventurianos para la Iglesia y la sociedad contemporáneas, haciendo hincapié en los diversos males que obstaculizan las relaciones sociales auténticas: la soberbia, la avaricia, el legalismo, la lógica de la ganancia, para concluir con un llamado a restaurar una forma de vida orientada a la solidaridad con los que menos tienen, pero también al reconocimiento de aquello que los necesitados pueden enseñarnos sobre la auténtica y libre experiencia del evangelio.

GERALD CRESTA